

CIUDADANÍA, IMAGINACIÓN y conflicto

El proyecto que da vida y orienta como conjunto a las Escuelas de Ciudadanía, nace de la opción de tomar a la ciudadanía como una clave, una llave maestra, para el desarrollo de condiciones que permitan reencontrarse con la política como práctica capaz de dirimir en crudo los destinos de la sociedad.

Desde el Centro Nueva Tierra, en conjunto con los equipos promotores y los grupos que sostienen la apuesta de las Escuelas de Ciudadanía, hemos puesto imaginación, cuerpo y preguntas para desarrollar, reflexionar, problematizar, tensionar, nuevos sentidos para la idea de ciudadanía. Ni la noción de corte normativo que reduce la ciudadanía a una cuestión de derechos y deberes; ni aquella con tinte de buena moral e higiene, que demanda a los ciudadanos ser «buenos vecinos»; ni mucho menos esa que en nombre de una «ciudadanía activa» sobreimplica a una sociedad civil con un fuerte rechazo hacia la política y todo lo que tenga que ver con ella (Estado, partidos) y al mismo tiempo promueve la desresponsabilización del estado sobre lo público. Para las Escuelas de Ciudadanía, abordar la cuestión de la ciudadanía hoy es un desafío fuerte que implica cuestionar supuestos, reconocer límites y transformar en acciones y proyectos los aprendizajes. Esto exige asumir las contradicciones que son constitutivas de lo social y desplazarse hacia una concepción en donde ciudadanía es, entre otras cosas, el nombre del vínculo político-democrático hoy. Es tiempo de echar una mirada a los logros alcanzados, de contar y dar cuenta de lo producido y sus desafíos a corto, mediano y largo plazo. El puntapié inicial lo hacemos de la mano de siete claves, siete entradas para poner en valor lo recorrido, que surgen del trabajo con la cuestión de la ciudadanía.

Néstor Borri- Fernando Larrambebere*

* Miembros del Centro Nueva Tierra. Coordinadores del proyecto
Escuelas de Ciudadanía..
cnt@nuevatierra.org.ar

Abstract: *Schools of Citizenship. These play a crucial role in the development of conditions which enable people to understand politics as an instrument which can contribute to the improvement of society, particularly in times of deep crisis.*

Conflictos La cuestión de la ciudadanía tiene que servirnos para plantear de una manera democrática los conflictos populares y de una manera popular el tema de la ciudadanía. El tema central del primer Encuentro Nacional de Escuelas de Ciudadanía, realizado en mayo de 2005, era la ciudadanía como creación colectiva. Hoy, esa creación colectiva está hecha de conflictos. La palabra ciudadanía generalmente es asociada con lo armonioso: el buen ciudadano es alguien tranquilo, blanco, de clase media. Pero en el planteo de la ciudadanía desde una perspectiva popular la conflictividad es central. En una sociedad desigual, la manifestación, la exigencia, la propuesta de más libertad y más igualdad es inevitablemente un planteo conflictivo.

Imaginación La ciudadanía es una manera de imaginar la sociedad y sus conflictos. En los años recientes, desde las Escuelas de Ciudadanía se ha logrado sintetizar —en los espacios de formación, en los discursos, en las prácticas una concepción de ciudadanía que conjuga lo popular con lo democrático, perspectivas que muchas veces encontramos divorciadas entre sí.



Hemos logrado interpelar desde ese lugar, la forma en que distintos colectivos sociales imaginan la realidad y las mediaciones para transformarla. Aunque todavía no sabemos muy bien de qué se trata, desde las Escuelas de Ciudadanía hemos logrado imaginar cosas nuevas. Todavía no tienen una forma definida, son contornos incipientes.

Condiciones La ciudadanía tiene que ver también con la generación de condiciones para la política y la politización. Las Escuelas de Ciudadanía han logrado instalar la cuestión de la ciudadanía como conflicto popular en un conjunto amplio de actores que incluye incluso a sectores del Estado. Si bien no es un tema nuevo en las agendas, se ha logrado instalar una clave diferente desde donde plantear el tema. Otros colores y otros acentos que generan condiciones distintas y marcan la cancha estableciendo qué se puede discutir y en qué términos. Otra condición creada es el encuentro efectivo de grupos y personas que antes estaban separados, más o menos fragmentados. Actores diversos, de distintas partes del país, en el marco de una apuesta conjunta. Una escala que es nacional no tanto por los contenidos de las acciones y de la formación, sino más bien por las miradas, las formas de reconocimiento y la vocación que orienta el trabajo. Trabajar en clave nacional es fundamental para superar la fragmentación de lo «micro». Lo pequeño, lo cotidiano, lo urgente son muchas veces coartadas para la impotencia propia. Como también complicidades con modelos de sociedad que suponen que los sectores populares se tienen que recluir en lo local, formando nichos alternativos que no sólo no transforman las desigualdades sociales, si no que las afirman y las perpetúan. Un tercer grupo de condiciones se generaron en la medida en que han aparecido en el territorio dispositivos de formación, ofertas formativas y grupos de referencia que antes no estaban. Espacios de formación con lineamientos políticos, perfiles ideológicos y estructuras organizativas. Más allá de sus límites, son referencias nuevas en donde antes no había nada, lo cual no es menor.

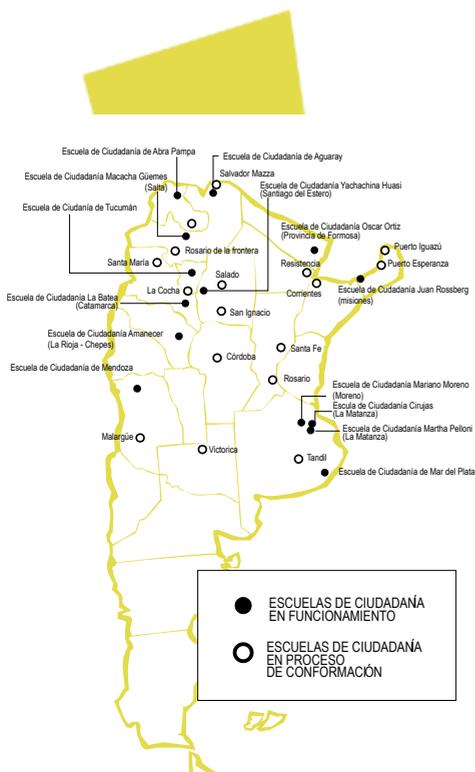
Sujetos La ciudadanía es también el nombre de la constitución de sujetos colectivos e individuales. Las Escuelas de Ciudadanía han contribuido a la consolidación de sujetos colectivos capaces de pronunciar una palabra política, nombrar e intervenir en los conflictos sociales y de manifestarse y construir poder en el espacio



de lo público. El tipo de planteo que se ha hecho y se ha generado, posibilitó que organizaciones sociales, grupos, de dirigentes, técnicos y referentes sociales significativos, se encuentren y pongan las bases para la constitución de un sujeto capaz de articular lo pedagógico con lo político. El reconocimiento común de personas que vienen de lugares muy dispares, con temáticas muy diversas, muy específicas (género, barrios, campesinos, municipios) ha implicado dejar de lado lo sectorial, para que gane espacio lo político. Por otro lado, las organizaciones metidas en estos procesos también han logrado articularse y actuar coordinadamente. Las organizaciones que sostienen las Escuelas de Ciudadanía están constituyendo un sujeto que busca y está alcanzando un equilibrio entre el involucramiento en la escena pública con escala, y la rigurosidad y consistencia metodológica.

Luchas Nos encontramos frente a actores que se han involucrado de una manera nueva en luchas que ya estaban presentes en el país. Como también con actores que han logrado levantar nuevas luchas. Luchar es intervenir en los conflictos sociales —y no siempre tienen que ver con salir a las calles. Hay conflictos que no se expresan en luchas, y que desde nuestra idea de ciudadanía deben ser expresados. Al revés, también hay luchas que no expresan conflictos; o que no expresan los conflictos que son prioritarios. En Argentina, por ejemplo, tenemos la larga estela del «que se vayan todos» y otras maneras de impugnación de la política, lo político y los partidos, que ponen el conflicto en un lugar que no es el central, al menos no desde nuestra concepción popular de ciudadanía. Este tipo de luchas pueden ser un punto de partida pedagógico y político, pero necesitan ser redireccionadas hacia el involucramiento en la política, la repolitización, y la aceptación del Estado como herramienta y espacio de lucha.

Tareas ¿Cómo diseñar acciones que conviertan las luchas en tareas políticas? ¿Qué acciones, qué actividades debemos desarrollar, en el marco de cuáles condiciones y con qué riesgos? Las organizaciones sociales tienen una fuerte «inflación» de actividades: a más acciones más incidencia. El problema es que haciendo más de lo que hacemos reproducimos la impotencia propia de planteos sustentados en la pureza de la sociedad civil o la maravillosa resistencia cotidiana de los pobres. ¿Qué significa



«atarear» las luchas y hacer que las luchas expresen los conflictos? Este es uno de los tópicos que más desafía a las Escuelas de Ciudadanía actualmente. No sólo reconocerse como sujetos con la capacidad de construir poder para disputar en los conflictos centrales para la Argentina, sino también diseñar acciones de incidencia pública que resuenen en un colectivo nacional y puedan ser hiladas por un proyecto.

Hechos Sin hechos concretos no hay política, y si la ciudadanía no es política, no es nada.. Hechos, acciones, eventos, participación en iniciativas de otros: la Marcha de los Chicos del Pueblo, el Foro de Políticas Públicas organizado por la Red de Mujeres de la Matanza, el Foro Provincial de la Tierra en Formosa, la intervención en torno a la reforma de las constituciones y las reformas políticas en las provincias, o la acción en movimientos de base en la vida cotidiana de los



barrios del conurbano bonaerense. Las Escuelas de Ciudadanía tienen un gran volumen de acciones concretas que pueden ser puestas en valor y contadas como parte de una historia. Hechos muy concretos de distintos tamaños y escalas, más o menos públicos. Tenemos que preguntarnos por los hechos que generamos y ver en qué medida, bajo qué condiciones, están permitiendo imaginar de un modo distinto qué se puede hacer desde las organizaciones sociales para estar a la altura de este momento del país. Ya hemos dicho en otras ocasiones que en los últimos años, sobre todo a partir las crisis del 2001-2002, se ha abierto en Argentina una ventana de oportunidad para repolitizar la sociedad y avanzar a favor de los intereses del campo popular democrático. Una ventana que –como cualquier ventana de oportunidad– se está cerrando. El desafío para las Escuelas de Ciudadanía, para las organizaciones que las sostienen, como para las organizaciones sociales en general, pasa por construir la fuerza social suficiente para hacerse cargo de las posibilidades abiertas. Convertir los logros alcanzados en impulso, analizar y asumir desde estas mismas claves los límites y contracciones (los propios más que los que vienen de afuera) es ahora mismo una tarea prioritaria.



*Un terreno
para todos, todos*

